

DOMINGO SEXTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

El oficio de este día contiene tantos misterios, que su historia no puede menos de ser muy interesante y estar llena de saludables instrucciones. Lo que hace el asunto del Evangelio, es el segundo milagro de la multiplicacion de los panes, cuando con solo siete panes y unos cuantos peces, dió Jesucristo de comer á mas de cuatro mil personas, hasta quedar satisfechas; y esto es lo que ha hecho llamar el domingo de la milagrosa multiplicacion de los siete panes. La epístola nos enseña cuál es la virtud del bautismo, cuáles sus maravillosos efectos, y cuál debe ser la inocencia de vida y la conducta edificativa de los que han sido bautizados.

El introito de la misa es del Salmo 27, el cual es una oracion afectuosa de un justo afligido que pone toda su confianza en Dios, bajo cuya proteccion nada tiene que temer. Este Salmo se puede aplicar á los justos perseguidos por los impíos, á Jesucristo maltratado por los judíos, y á la iglesia perseguida por los paganos y hereges. "El Señor es la fortaleza de su pueblo, dice el profeta, y á su proteccion especial deben su salud el pueblo y el rey. Salva Señor á tu pueblo, y pues lo escogiste por tu heredad, derrama sobre él tus bendiciones, ten cuidado de conducirlo, y haz que triunfe siempre de sus enemigos. No cesaré Señor de enviar mis clamores ácia á tí: respóndeme, Dios mio, porque si no me hablas me miraré como uno de aquellos que están cerrados en el sepulcro, que ni pueden hacer que los oigan, ni pedir ayuda." La ingenuidad con que el profeta representa á Dios sus necesidades, la confianza en su misericordia y en su ayuda, tan visible y tan expresa en todos los Salmos, los que la iglesia elige casi siempre para el introito de la misa de la mayor parte de los domingos del año, todo esto nos muestra la sencillez con que debemos exponerle á Dios nuestras necesidades, y la confianza de que deben ir animadas nuestras oraciones.

La epístola contiene lo que San Pablo escribe á los romanos tocante á la vida nueva de los bautizados, los cuales habiendo muerto por el bautismo al pecado, deben tener gran cuidado para no dejarlo que reviva jamas.

Cualesquiera que hemos sido bautizados en Jesucristo, dice el apóstol, hemos sido bautizados en su muerte; quiere decir que solo por la sangre de Jesucristo y por los méritos de su muerte, hemos sido lavados y purificados de la mancha del pecado; y que el bautismo no solo tiene toda su eficacia de la muerte de Jesucristo, sino que es símbolo y figura de ella. Por el bautismo representamos la muerte y la sepultura de Jesucristo; por consiguiente, debemos ser verdaderamente muertos al pecado, para no vivir ya sino una vida nueva á ejemplo de Jesucristo resucitado.

El hombre viejo, dice San Pablo, ha sido crucificado con Jesucristo. Este hombre viejo es tal como nació de Adán con el pecado, y las malas inclinaciones que lo arrastran al pecado. Este hombre viejo fué crucificado con Jesucristo, es decir, que Jesucristo por su muerte de cruz, habiendo satisfecho plenamente á la justicia de su Padre, destruyó y como que dió la muerte al pecado, de suerte que el pecador, por la aplicacion que en el bautismo se le hace de los méritos de la muerte del Salvador, recibe la remision de sus pecados, y en cierto modo se transforma en un nuevo hombre por la infusion de la gracia santificante, por la cual deja de ser esclavo del demonio, y queda hecho hijo de Dios; de pecador se hace justo, de hijo de ira, hijo amado con derecho á la herencia. Heredero de Dios y coheredero del mismo Jesucristo, esto es lo que entiende San Pablo, cuando dice que por el bautismo, es decir, por la aplicacion que se nos hace de los méritos de la muerte de Jesucristo en este Sacramento, se destruye el cuerpo del pecado, aunque esto debe entenderse especialmente del pecado original, que es como el tronco y la raiz de todos los otros, y al que el santo apóstol llama el cuerpo del pecado. Así como la muerte natural nos exime y descarga de toda servidumbre y obligacion civil, pues un muerto ya no es esclavo

vo, del mismo modo dice San Pablo, la muerte espiritual nos debe eximir y libertar de toda sugesion y servidumbre por lo que mira al pecado. Vosotros habeis muerto al pecado por el bautismo, y así no debeis ser ya esclavos del pecado.

San Pablo, continuando la misma comparacion de nuestra muerte espiritual al pecado, con la muerte y sepultura de Cristo; y la de nuestra resurreccion espiritual á la vida de la gracia, con la resurreccion gloriosa del Salvador, exhorta patéticamente á todos los fieles, á no perder jamas esta nueva vida. No ignorais que Jesucristo resucitado no muere ya, y que la muerte no tendrá ya poder sobre él. Veis aquí cual debe ser el modelo de nuestra resurreccion y de vuestra perseverancia en la vida de la gracia: y así como Jesucristo por su resurreccion, ya no vive sino con una vida divina, gloriosa, inmortal; del mismo modo los que han resucitado por el bautismo á la vida de la gracia, nunca mas deben perderla, no deben vivir ya sino para Dios, sino para amarlo y servirlo: su vida espiritual debe ser una vida pura, una vida cristiana; como escribia á los colosenses. "Porque habeis muerto y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo." Como si dijera: vuestra vida está escondida en Dios, esto es, el mundo ve en vosotros una vida ordinaria y comun; no es esta de la que hablo; hablo de una vida toda espiritual y divina, escondida á los ojos de los hombres, y únicamente conocida de Dios: esta vida es la vida de la fé, la vida de la caridad que anima todas nuestras obras y las hace agradables á Dios. Finalmente, Jesucristo ya no vive sino con una vida gloriosa. A este modo pensad vosotros que habeis muerto al pecado, pero que vivis para Dios en Jesucristo. Muriendo al pecado por el bautismo y la penitencia, mostramos y expresamos en nosotros los tormentos y la muerte de Jesucristo: perseverando constantemente en la vida de la gracia, imitamos el ejemplo de la resurreccion de Jesucristo. Hermanos míos, concluye San Pablo, resucitados una vez por el bautismo á la vida de la gracia, guardaos bien de perder jamas por el pecado esta nueva vida.

Como el evangelio de la misa de este dia cuenta el segundo

milagro de la multiplicacion de los siete panes y de algunos pequeños peces, semejante casi en todo al primero de la multiplicacion de los cinco panes de cebada, de que se habla en el evangelio del cuarto domingo de cuaresma, remitimos á aquel dia la explicacion del evangelio de hoy, por no hacer demasiado larga la historia de este dia.

La epístola es del capítulo VI de la de San Pablo á los romanos.

Hermanos: Todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, lo hemos sido con su muerte. En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultado con él, muriendo al pecado, á fin de que así como Cristo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, así tambien procedamos nosotros con nueva vida. Que si hemos sido ingertos con él por medio de la representacion de su muerte, igualmente lo hemos de ser representando su resurreccion, haciéndonos cargo que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él para que sea destruido el cuerpo del pecado y ya no sirvamos mas al pecado, pues quien ha muerto queda ya justificado del pecado. Y si nosotros hemos muerto con Jesucristo, creemos que viviremos tambien juntamente con Cristo, sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por el pecado, murió una sola vez; mas en cuanto al vivir, vive para Dios. Así ni mas ni menos vosotros, considerad tambien que realmente estais muertos al pecado y que vivis ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro.

El evangelio es del capítulo VIII de San Marcos.

En aquel tiempo: Habiéndose juntado otra vez un concurso de gente, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo: Me da compasion esta multitud de gente, porque hace ya tres dias que están conmigo y no tienen que comer; y si los envío á sus casas en ayunas desfallecerán en el camino,

pues algunos de ellos han venido de lejos. Respondiéronle sus discípulos: ¿Y cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia? El les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete. Entonces mandó Jesus á la gente que se sentara en tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron. Tenian ademas algunos pececillos; bendijolos tambien y mandó distribuírselos. Y comieron hasta saciarse; y de las sobras recogieron siete espuertas, siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.

MEDITACION.

Sobre la misericordia.

Considera que por obras de misericordia se entienden aquellas obras, aquellas acciones de caridad que digidas por la fé son propias de los verdaderos fieles, y que hacen en parte el carácter de los discípulos de Jesucristo, por las cuales hasta los mismos gentiles discernirán á los cristianos, distinguiéndolos de los demas hombres; aquellas virtudes, que siendo sobrenaturales, solo nacen dentro del cristianismo y que siempre fueron el mayor elogio de nuestra santa religion. Tuvo gran cuidado el Hijo de Dios de enseñarnos estas obras de misericordia y de hacernos comprender su indispensable necesidad para la salvacion, queriendo tuviésemos entendido que en ellas se habian de fundar los títulos para el premio, y poniéndose el mismo Señor en lugar de los mismos pobres á quienes se hace la limosna por su amor, dice á sus escogidos: “Venid, benditos de mi Padre, á poseer el reino que os está preparado desde la creacion del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; no tenia donde recogerme y me hospedasteis, estaba desnudo y me cubristeis, estaba enfermo y me visitasteis, estaba en la cárcel y me fuisteis á ver. Porque de verdad os digo, que todas las veces que hicisteis

todas estas cosas con el mas mínimo de mis hermanos, á mí me lo hicisteis.” A vista de esto, ¿serán menester muchos discursos para probar que todas estas buenas obras no siempre son de puro consejo, sino que muchas veces son necesarias para la salvacion?

Considera que la caridad ó la misericordia con los pobres es una tierna compasion del alma á vista de las miserias y de las necesidades ajenas, con un vivo deseo de remediarlas. Un corazon duro es señal de alma negra y maligna. Es la compasion una virtud conatural al hombre: apenas hay bárbaro que pueda mirar á sangre fria las lágrimas y el desconsuelo de otros. Ninguna cosa hace á los hombres mas semejantes á las fieras que la inhumanidad; y ninguna es mas propia de un verdadero cristiano que la misericordia. Con mucha frecuencia nos la inculcó Jesucristo, haciendo de ella un mandamiento ó precepto suyo muy particular, y queriendo que las obras de misericordia fuesen como las únicas condiciones ó precisos títulos por los cuales nos habia de conferir el reino de los cielos. Quiere que la caridad que tiene Dios con los hombres sea, por decirlo así, la medida de la que nosotros debemos tener con nuestros hermanos. *Sed misericordiosos como lo es vuestro Padre celestial.* ¿A cuánta bondad, á cuanta compasion, á cuánta liberalidad nos obliga este precepto? Pero en medio de esto, ¿cuáles son sus efectos?

PETICION Y PROPOSITOS.

Muchos y muy grandes debieran ser en mí estos efectos, divino Salvador mio, si como he percibido los de vuestra misericordia la hubiera ejercido con mis prójimos, si como he contemplado el divino ejemplar que me proponeis hubiera procurado imitarlo; pero todo ha sido al contrario, y hoy me encuentro sin títulos ni méritos para alcanzar la recompensa prometida al misericordioso. Perdonadme, Dios mio, mi desaprovechamiento y dadme aun mas tiempo en que pueda reparar lo que he perdido; que así os lo prometo con todas las veras de mi corazon.

JACULATORIA.

Tened aun mas paciencia conmigo, Señor, que en todo procuraré satisfaceros.

LECCION.

Sobre el Evangelio del dia.

Jesucristo al obrar el milagro de que habla el Evangelio de hoy, llama y consulta á sus apóstoles. ¿Qué conducta tan admirable! ¿Tenia por ventura necesidad de consejos? ¿Podia esperar algo de unos hombres tan impotentes, que pocos dias antes no habian podido lanzar un demonio del cuerpo de un jóven? No son estas las causas que tiene para llamarlos, sino el instruirlos y enseñarles que el espíritu de vocacion es un espíritu de dulzura y de misericordia; que por lo mismo, si se tienen por discípulos suyos, deben interesarse en las necesidades de su prójimo. ¿Y es este el espíritu de la mayor parte de los cristianos? ¿No reinan entre ellos las divisiones y querellas? ¿Esos resentimientos que dividen entre sí los miembros de un cuerpo que deberian estar unidos con estrechos vínculos de caridad, son conformes al espíritu de concordia y fraternidad? ¿Será compatible con el espíritu de Jesucristo la dureza, frialdad é indiferencia que tienen los mas en las miserias de la viuda y del huérfano? El espíritu del Salvador es muy al contrario. *Compassion, dice, tengo de estas gentes, porque tres dias ha que andan en mi seguimiento, y no tienen que comer.* Ellos me han escuchado con atencion, y por seguirme lo han abandonado todo. *Si los enviamos sin comer á sus casas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.* No hay duda que en estas palabras de Jesucristo se reconoce la conducta de Dios para con nosotros. Al admirar las favorables disposiciones para con el pueblo que le seguia, contemplemos las bondades de nuestro Dios para con nosotros mismos.

Aun antes de que le representemos nuestras miserias, ya tiene adoptados los medios de aliviarlas. Su piedad y su clemencia se contentan con la disposicion del corazon, con tal que sea recta y sincera. El se deja obligar hasta de los menores sacrificios y esfuerzos. La distancia infinita que nos separa no es obstáculo para que nos escuche. La resistencia que hacemos á sus llamamientos no cansa su paciencia. La multitud de nuestros pecados ejercita mas su misericordia: cuanto mas procuramos alejarnos de su mano, mas solicitud manifiesta para remediar nuestras necesidades. Nadie, ni los mismos apóstoles que acompañaron á Jesucristo, que vieron de cerca sus milagros, que fueron testigos oculares de su conducta, han sido capaces de comprender toda la sensibilidad de su corazon. Nosotros mismos, que cada dia experimentamos los efectos de su amor, no podemos hacer mas que maravillarnos y bendecir su bondad infinita.

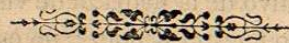
Para que se calmen todas nuestras inquietudes y temores, no es menester mas que traer á la memoria con frecuencia la conducta y las disposiciones favorables de Jesucristo para con los hombres: veámoslo aunque sea ligeramente en la que usa con el pueblo el dia de hoy. Por una parte su sabiduría prepara el milagro, y por la otra su prudencia se acomoda al estado de debilidad de sus apóstoles. ¿Cuántos panes teneis? les pregunta. Ellos respondieron: siete. En esta pregunta nos enseña Jesucristo que no será una excusa legítima á sus ojos el dejar de socorrer á los necesitados, á pretexto de no tener bienes sobrados. En verdad que vivimos en un siglo en que lo necesario tiene límites muy amplios, y bajo su nombre se comprenden ya, no solo lo útil, sino aun lo superfluo y criminal: las mas grandes riquezas, apénas pueden soportar los gastos de una casa, que por lo comun no son nada económicos. Escuchad, hombres poderosos: Dios os ha constituido dispensadores de los bienes que ha puesto en vuestras manos, y si los empleais en lisonjear vuestro orgullo, en satisfacer vuestros antojos y apetitos del placer y de la gula, os tratará como á dilapidadores de sus bienes.

Una de las causas que hace criminal la posesion de las riquezas, es la falta de reconocimiento á Dios que se ha dignado concederlas: los ricos dejarian de vivir en el pecado si recordasen con frecuencia los fines á que están destinados sus bienes. Si los pobres tienen derecho á esperar el reino de los cielos cuando sufren con paciencia sus miserias, tambien los ricos tienen igual derecho cuando usan de sus bienes con liberalidad. Dios no quiere que se condene el rico, ni que se condene el pobre: y aunque en el Evangelio se conmina fuertemente á los ricos, es á los que no contribuyen con sus bienes á la gloria de Dios, á la edificacion y socorro de sus hermanos, y á su propia santificacion. Mas recibiendo con reconocimiento los bienes que Dios les ha concedido, poseyéndolos como aconseja el apóstol, se desprenderán con facilidad de ese afan por conservarlos, y de esa solicitud por aumentarlos. Entonces las pérdidas les serán menos sensibles, y descargados del peso peligroso que los oprime, caminarán con mas libertad por el camino de la salvacion. Entonces sacarán de estas riquezas mismas abundantes recursos de salud, y restablecerán los derechos que tal vez tienen perdidos.

Continúa el Evangelio diciendo que Jesucristo partió el pan y le dió á sus discípulos para que lo distribuyesen; y ved aquí otra leccion importante de moral, para los amos y padres de familia. Cuando por un efecto de compasion querian remediar las necesidades de vuestros hermanos, haced que vuestros hijos y domésticos sean los inmediatos dispensadores, para que de esta suerte se vayan acostumbrando á conocer sus obligaciones, y viendo por sí mismos las necesidades de los pobres, se interesen en su socorro. Cuando tenemos una idea vaga de las miserias, y las vemos de lejos, solo manifestamos una compasion estéril; mas cuando nos acercamos á la habitacion del infeliz, palpamos su estado deplorable, y le vemos rodeado de unos hijos hambrientos y desnudos, la misma naturaleza nos enternece y produce en nosotros una tierna compasion.

Los apóstoles cumplen con las órdenes de su divino Maestro, y reparten el pan y los pocos peces que habia; comieron

todos, se saciaron, y sobraron siete canastos. ¿Nos admiramos de este prodigio? pues cada dia se repiten otros muchos y acaso mayores. ¿Por ventura se necesita menos poder y bondad para fertilizar nuestros campos, y para producir cada año los frutos que se necesitan para mantener tantos millones de hombres y animales que pueblan la tierra, que para saciar cuatro mil hombres en un desierto? El grano de trigo se deposita en la tierra, muere y se reproduce en abundancia. ¡Pero qué mas! El pan de los ángeles se multiplica diariamente en nuestros altares, y Jesucristo á la voz de los sacerdotes se hace alimento de nuestras almas. ¡Ah! que no nos faltan prodigios, y mayores que aquel; lo que nos falta es un corazon agradecido. Si tenemos fé, recibamos con reconocimiento los beneficios que nos concede la Providencia, y con resignacion las aflicciones y penas que nos envia: correspondamos á sus cuidados con dócilidad; refrámos nuestros talentos y nuestras obras á Dios, como principio y fin de todas las cosas: seamos liberales con nuestros prójimos, remediando sus necesidades del modo que podamos: en Dios y en solo Dios, pongamos toda nuestra esperanza, como que él solo es el remunerador de los hombres, el santificador de las almas, y el objeto de la bienaventuranza.



DOMINGO SEPTIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

“Pueblos esparcidos por todo el mundo, aplaudid con festivo palmoteo, manifestad con mil exclamaciones de gozo la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque el Señor es el Altísimo, el Rey grande y terrible, cuyo imperio se extiende á toda la tierra.” Estas palabras entusiásticas, estos gritos de alegría, estas aclamaciones tan propias de un dia de triunfo, las ha escogido la Iglesia para el introito de la misa de este